

**COMUNIÓN DE INTRODUCCIÓN AL MENSAJE CUATRO  
DEL ENTRENAMIENTO DE TIEMPO COMPLETO  
DEL SEMESTRE DE PRIMAVERA DEL 2023:  
“EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO Y LA REVELACIÓN DE CRISTO  
COMO PROPICIATORIO: LA REALIDAD DE LA CUBIERTA EXPIATORIA”**

Después que el hombre cayó, para cerrar el camino al árbol de la vida, Dios se valió de tres cosas (Gn. 3:24): la espada, las llamas de fuego y los querubines; la espada aniquiladora indica la justicia de Dios (cfr. Lm. 3:42-43; Ro. 2:5), las llamas de fuego representan la santidad de Dios (Dt. 4:24; 9:3; He. 12:29) y los querubines representan la gloria de Dios (cfr. Ez. 9:3; 10:4; He. 9:5); estos atributos de Dios imponían al hombre pecaminoso ciertos requisitos. Por ser pecadores, todos hemos quebrantado la ley justa de Dios, ofendido el santo ser de Dios y carecemos de la gloria de Dios. Ya que el hombre pecaminoso no podía cumplir tales requisitos (Ro. 3:10-18, 23), no le fue permitido tener contacto con Dios como el árbol de la vida sino hasta que Cristo cumplió con estos requisitos mediante Su muerte todo-inclusiva en la cruz, por la cual Él abrió un camino nuevo y vivo para que nosotros entremos al Lugar Santísimo y participemos del árbol de la vida (He. 10:19-20; Ap. 22:14).

Cristo vino y murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios. Él resucitó y ahora es nuestra justicia, santidad y gloria (1 Co. 1:30). Por tanto, los mismos atributos de Dios que cerraban el camino al árbol de la vida ahora son nuestros mediante nuestro disfrute de Cristo como árbol de la vida.

**EL LIBRO DE ROMANOS  
NOS MUESTRA LOS SIGUIENTES PUNTOS PRINCIPALES**

El pensamiento básico de Romanos es que Dios hace de pecadores hijos de Dios mediante la redención jurídica y la salvación orgánica que Él efectúa a fin de edificar el Cuerpo de Cristo por medio de la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo que se hace real para nosotros en las iglesias locales.

- (1) La justicia de Dios (Cristo) nos es contada por medio de la muerte redentora de Cristo (3:25).
- (2) La santidad de Dios está siendo forjada en nosotros al Cristo vivir en nosotros. Día tras día la naturaleza divina se infunde en nosotros para hacernos santos en nuestra manera de ser (6:19, 22-23).
- (3) Con el tiempo seremos glorificados con la gloria de Dios (8:30). Todo el que cree en el Señor Jesús finalmente llegará a ser un hijo glorificado de Dios, que lleva la justicia de Dios externamente, que está saturado de la santidad de Dios internamente, y que resplandece en la esfera de Su plena gloria como uno de Sus hijos. El día de nuestra glorificación será la revelación de los hijos de Dios (v. 19). En ese momento, entraremos a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (v. 21). Ésta será la salvación completa efectuada por Dios.
- (4) En ese momento, seremos introducidos plenamente en el corazón de Dios, el amor eterno de Dios (vs. 35, 39; cfr. v. 28), que es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16). Desde la eternidad pasada, Dios nos amó (Jer. 31:3), y Él todavía nos ama hoy (Ro. 5:5). Su corazón, Su amor, es nuestra seguridad y nuestra salvaguarda.
- (5) ¡Lo alabamos por la justicia de Dios, la santidad de Dios, la gloria de Dios y el amor de Dios! Ésta es la estructura de los primeros ocho capítulos de Romanos.

## **ROMANOS 3:25 REVELA A CRISTO COMO REALIDAD DEL PROPICIATORIO**

Este versículo dice con respecto a Cristo: “A quien Dios ha presentado como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre”.

**\*\*La propiciación** se refiere al acto de apaciguar el conflicto existente entre dos partes contrarias, una de las cuales ha perjudicado a la otra, se ha endeudado con la otra y debe actuar para satisfacer las demandas de la otra; *propiciación* significa apaciguar a Dios de parte nuestra, conciliar a Dios al satisfacer Sus justos requisitos.\*\*

(1) Dios dedicó seis días a la creación y restauración de los cielos y la tierra, pero comenzó en la eternidad pasada a hacer los preparativos para presentar a Cristo como cubierta propiciatoria. Miqueas 5:2 dice: “Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad”.

(2) Dios comenzó a presentar a Cristo como propiciatorio en el tiempo en que las tinieblas vinieron sobre toda la tierra durante Su crucifixión, cuando Él se ofreció a Sí mismo como único sacrificio por el pecado, la realidad de la ofrenda por el pecado (Lc. 23:44; He. 9:26). Entonces al tercer día Dios lo resucitó; esta resurrección también formó parte del proceso por el cual Dios presentó a Cristo. Después de la resurrección del Señor, Dios recibió a Cristo en los cielos y lo hizo sentar a Su diestra. Este recibir y hacer sentar a Su diestra también forman parte de la presentación de Cristo. Dios presentó a Cristo mediante todo el proceso de Su crucifixión, resurrección y ascensión, en la cual Él se sentó a Su diestra. Que Cristo sea presentado de este modo hace de Él el propiciatorio mismo. Ahora, por medio de Cristo como propiciación, la justicia de Dios puede ser aplicada a nosotros.

(3) El Arca del Testimonio como centro y contenido del tabernáculo representa a Cristo, el Dios-hombre, como centro y contenido de la iglesia, la cual es el tabernáculo de Dios, la casa de Dios. Como primer ítem del mobiliario del tabernáculo, el Arca ocupa el lugar de preeminencia.

(4) La parte más crucial del Arca del Testimonio era el propiciatorio, tipificado en Éxodo 25:17 por la tapa del Arca, la cual cubría el pecado. Este propiciatorio es tipificado por la cubierta expiatoria que estaba sobre el Arca en el tabernáculo; esta cubierta expiatoria de oro puro representa la parte más elevada de Cristo.

(5) Todo contacto con Dios estaba regido por un requisito triple de la justicia, la santidad y la gloria de Dios. Cada vez que el sumo sacerdote se acercaba para tener contacto con Dios, satisfacía los requisitos de la justicia de Dios (corporificados en las tablas de la Ley dentro del Arca), los requisitos de la santidad de Dios (indicada por la ubicación del Arca, el Lugar Santísimo) y el requisito de la gloria de Dios (representado por los querubines que cubrían el Arca).

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2023**

-----

**TEMA GENERAL:**

**LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje cuatro

**El significado intrínseco y la revelación de Cristo  
como propiciatorio: la realidad de la cubierta expiatoria**

Lectura bíblica: Ro. 3:25; Éx. 25:16-22; 37:6-9; Lv. 16:14-15, 29-30; He. 4:16; 9:5

- I. La cubierta expiatoria (Éx. 25:11, 16-22; 37:6-9), el propiciatorio, era la tapa del Arca, la cual cubría los pecados; Romanos 3:25 dice que Cristo es nuestro propiciatorio:**
- A. En el Antiguo Testamento, la cubierta expiatoria, la tapa del Arca, como tipo, estaba escondida en el Lugar Santísimo; en el Nuevo Testamento, Cristo como propiciatorio, la realidad de la cubierta expiatoria, es presentado delante de todos los hombres—Ro. 3:25.
  - B. El Arca era el lugar donde Dios se reunía con Su pueblo; dentro del Arca estaba la ley de los Diez Mandamientos, que mediante su requisito santo y justo ponía al descubierto y condenaba los pecados de los que se acercaban para tener contacto con Dios; sin embargo, por medio de la tapa del Arca que en el Día de la Expiación era rociada con la sangre expiatoria, toda la situación con respecto al pecador era completamente cubierta—Lv. 16:14-16.
  - C. Por tanto, sobre esta tapa que cubría los pecados, Dios podía reunirse con los que habían quebrantado Su ley justa, y podía hacerlo sin ninguna contradicción gubernamental con Su justicia, incluso bajo el escrutinio de los querubines que llevaban Su gloria y cubrían la tapa del Arca—Éx. 25:22.
  - D. De esta manera el problema entre el hombre y Dios era resuelto, por lo cual era posible que Dios perdonara al hombre y tuviera misericordia de él y, por tanto, diera Su gracia al hombre.
  - E. Esto es una prefigura de Cristo como Cordero de Dios que quita el pecado que había causado que el hombre tuviera un problema con Dios, con lo cual satisface todos los requisitos de la santidad, la justicia y la gloria de Dios, y establece la paz en la relación entre el hombre y Dios.
  - F. De este modo, Dios pudo pasar por alto los pecados pasados del pueblo; además, a fin de mostrar Su justicia, Dios tenía que hacer esto; a esto se refiere Romanos 3:25.
  - G. La palabra hebrea que se puede traducir “tapa del Arca” es *caporet*, cuya raíz significa “cubrir”; en la Septuaginta esta palabra fue traducida “*ilastérion*”, que significa “el lugar de propiciación” (lo cual implica perdonar y tener misericordia: las palabras que se traducen “propicio” en Hebreos 8:12 y en Lucas 18:13 son la raíz de *ilastérion* y un derivado de ésta, respectivamente).

- H. La versión King James lo traduce con el significado de “asiento de misericordia”, con lo cual se refiere al lugar donde Dios concede misericordia al hombre; en Hebreos 9:5 Pablo usó la palabra *ilastérion* para referirse a la tapa del Arca; en Romanos 3:25 se usa la misma palabra, *ilastérion*, para mostrar que la tapa del Arca representa a Cristo como propiciatorio presentado por Dios.
- I. Además de *ilastérion*, otras dos palabras derivadas de la misma palabra griega de la cual se deriva *ilastérion* son usadas en el Nuevo Testamento para mostrar cómo Cristo quitó el pecado del hombre a fin de establecer la paz en la relación entre el hombre y Dios:
  - 1. Una de éstas es *iláskomai* (He. 2:17), que significa “propiciar”, es decir, “apaciguar”, reconciliar a uno al satisfacer las exigencias del otro; Cristo nos ha reconciliado con Dios al satisfacer las exigencias de Dios sobre nosotros.
  - 2. La otra es *ilsamós* (1 Jn. 2:2; 4:10), que significa “aquello que propicia”, es decir, un sacrificio propiciatorio.
- J. Cristo hizo propiciación por nuestros pecados (He. 2:17); así que, Él ha llegado a ser aquello que propicia, el sacrificio propiciatorio, entre nosotros y Dios (1 Jn. 2:2; 4:10), y también ha llegado a ser el lugar, según es tipificado por la tapa del Arca (He. 9:5), donde disfrutamos la propiciación delante de Dios y donde Dios nos da gracia.
- K. Por tanto, Cristo es Aquel que propicia, Él es el sacrificio propiciatorio y Él es la cubierta propiciatoria, el lugar donde Dios y Su pueblo redimido se reúnen—Éx. 25:21-22.

**II. La cubierta expiatoria, el lugar de la propiciación, representa a Cristo como cubierta de la ley justa de Dios y también como lugar donde Dios le habla en gracia a Su pueblo redimido; por tanto, el lugar de la propiciación equivale al trono de la gracia de Dios; este trono de la gracia, el lugar donde Dios nos da gracia, realmente es el propio Cristo que pastorea, quien está entronizado entre querubines y mora en nuestro espíritu—He. 4:16; Sal. 80:1; Éx. 25:22:**

- A. El oro puro del cual estaba hecha la cubierta representa la naturaleza divina y pura de Cristo.
- B. El tamaño de la cubierta expiatoria representa un testimonio—v. 17.

**III. “Harás [...] dos querubines de oro; los harás labrados a martillo en los dos extremos de la cubierta expiatoria”—v. 18:**

- A. Los querubines representan la gloria de Dios (Ez. 10:18; He. 9:5); por tanto, los querubines sobre la cubierta expiatoria indican que Cristo expresa la gloria de Dios (cfr. Jn. 1:14).
- B. Que estos querubines fuesen labrados a martillo indica que Cristo expresó la gloria divina por medio de los sufrimientos que padeció—cfr. He. 2:9-10; Ro. 8:17-18.

**IV. “Haz un querubín en un extremo y un querubín en el otro extremo; de una sola pieza con la cubierta expiatoria harás los querubines en sus dos extremos”—Éx. 25:19:**

- A. Que los dos querubines fuesen de una sola pieza con la cubierta expiatoria indica que el resplandor de la gloria de Dios procede de Cristo y reposa sobre Él, la cubierta expiatoria, para ser un testimonio—cfr. Jn. 1:14; 2 Co. 4:4, 6.

B. No se nos informa la forma, el tamaño ni el peso de los querubines, lo cual indica que la gloria del resplandor de Cristo es inmensurable y misteriosa—cfr. Jn. 3:34.

**V. “Los querubines extenderán por encima sus alas, cubriendo con ellas la cubierta expiatoria, estando sus rostros uno frente al otro; los rostros de los querubines estarán vueltos hacia la cubierta expiatoria”—Éx. 25:20:**

A. Que las alas de los querubines cubrieran la cubierta expiatoria indica que la gloria de Dios es expresada en Cristo para ser un testimonio completo—He. 1:3a; Ef. 3:21 y nota 4.

B. Los rostros de los querubines estaban uno frente al otro y vueltos hacia la cubierta, lo cual significa que la gloria de Dios vela sobre lo realizado por Cristo y lo observa.

**VI. “Pondrás la cubierta expiatoria encima del Arca, y en el Arca pondrás el Testimonio que Yo te daré”—Éx. 25:21:**

A. Que los querubines y la cubierta expiatoria fuesen hechos de oro puro (vs. 17-18) significa que el resplandor de Cristo, como resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3a), es divino.

B. Que la cubierta expiatoria de oro fuese puesta encima del Arca hecha de madera de acacia (Éx. 25:10) significa que la humanidad de Cristo, y no Su divinidad, es lo que le sirve de base para expresar la gloria de Su naturaleza divina; la madera de acacia representa la naturaleza humana de Cristo, la cual tiene un carácter sólido y una norma elevada.

**VII. “Allí me reuniré contigo, y hablaré contigo desde encima de la cubierta expiatoria, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del Testimonio, respecto a todo lo que haya de darte en mandamiento para los hijos de Israel”—v. 22; cfr. Sal. 80:1:**

A. Que Dios se reuniese con Su pueblo y le hablase desde encima de la cubierta expiatoria y de entre los dos querubines significa que Dios se reúne con nosotros y nos habla en el Cristo que propicia y en la gloria expresada por el Cristo que propicia, la cual es Su testimonio—cfr. 2 Co. 3:8-11, 18:

1. La gloria en la cual Dios se reúne con nosotros y en la cual nos habla es el resplandor inmensurable e inexplicable de Cristo.

2. El lugar de la propiciación, la cubierta expiatoria, con los querubines no es nada menos que nuestro querido Señor Jesús mismo; cada vez que Dios se reúne con nosotros y nos habla, este Cristo precioso está presente; de hecho, es en este Cristo resplandeciente donde Dios se reúne con nosotros y nos habla.

3. Es importante ver que la propiciación no sólo es un acto; también es Cristo mismo como un lugar; según Romanos 3:25, Dios presentó a Cristo mismo, la persona, como propiciatorio; es sobre esta persona que Dios puede reunirse con nosotros y nosotros podemos reunirnos con Dios.

4. La sangre propiciatoria rociada sobre la cubierta expiatoria, la cubierta propiciatoria (Lv. 16:14-15), satisface los requisitos de la ley justa de Dios que está bajo la cubierta, y de la naturaleza santa y la gloria resplandeciente de Dios que están sobre la cubierta y, de ese modo, da paz a la conciencia del hombre.

- B. Por tanto, la cubierta expiatoria con la sangre de los sacrificios rociada sobre ella en el Día de la Expiación (vs. 14-15, 29-30) retrata al Cristo redentor en Su humanidad (con Su redención jurídica) y al Cristo resplandeciente en Su divinidad (con Su salvación orgánica) como lugar donde los pecadores caídos pueden reunirse con el Dios justo, santo y glorioso, y escuchar Su palabra, con lo cual son infundidos de Dios como gracia y reciben Su visión, revelación e instrucción para que Él controle su vida diaria (Pr. 29:18):
1. Cuando Dios viene a nosotros en la gloria de Cristo, Él no ve los requisitos de Su ley justa, y Él no ve nuestros pecados; más bien, Él ve la sangre redentora sobre la cubierta expiatoria.
  2. La humanidad de Cristo tiene por finalidad redimir, y Su divinidad tiene por finalidad resplandecer; los querubines sobre la cubierta expiatoria representan el resplandor de Cristo con Su divinidad, y la sangre rociada sobre la cubierta representa Su humanidad para redimir; ahora nosotros y Dios podemos reunirnos y hablar el uno con el otro en el Cristo redentor y resplandeciente.
  3. Sobre la cubierta expiatoria y en medio del resplandor de Su gloria podemos oír la voz de Dios y aprender cuál es el deseo de Su corazón.
  4. Además, cuanto más tiempo pasemos con el Señor, estando conscientes de Su sangre preciosa y Su gloria resplandeciente, más Él se infunde en nosotros; vivir a Cristo es el resultado espontáneo de que seamos infundidos de Él—cfr. 2 Co. 3:18; Fil. 1:19-21a.
- C. Ser un cristiano que recibe la infusión de Dios en el Lugar Santísimo y que anda según ella significa ser un cristiano en el sentido más maravilloso; significa ser un cristiano en el máximo recobro del Señor, el cual dará fin a esta era, introducirá la era del reino y finalmente tendrá como resultado la Nueva Jerusalén.